

EL CENTINELA

DIARIO POLÍTICO Y MILITAR INDEPENDIENTE

MONTEVIDEO—MIÉRCOLES 11 DE SETIEMBRE DE 1889

REDACTORES:—JUAN J. DEBALI—PEDRO GAZENAVE—JUAN DUFORT Y QUEIROLO

AÑO I—N.º 136

ADMINISTRACION:
Calle Zabala N.º 147

SUSCRICION

Por mes	1.00 \$
Por trimestre	2.80
Por semestre	5.50
Por un año	10.00
Número suelto	0.04
Número atrasado	0.06

LAS SUSCRIPCIONES SE COBRAN DEL 15 AL 30 DE CADA MES

DIARIO DE LA MAÑANA

Se publica todos los días hábiles
POR EL TALLER TIPOGRAFICO DE SU NOMBRE
147—Calle Zabala—147

GERENTE-ADMINISTRADOR DEL ESTABLECIMIENTO
JUAN J. DEBALI

La correspondencia dirigida a su nombre.

EL CENTINELA

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 11 DE 1889

Sport Presidencial

El día 1.º de Marzo de 1890



UNICA CARRERA

Para todo candidato que haya
ó no ganado, ó bien que haya ó no
corrido.

TIRO—Hasta el 1.º de Marzo
de 1890.

PREMIO—Un baston y banda
Presidencial.

ENTRADA—Es suficiente que
se presente como candidato.

Declaracion de For-Fait ántes
del 15 de Febrero.

N. B.—No se indica peso de los
corredores ni se pone el traje por ha-
berlo de distintas clases y colo-
res.

Los Pedigrees, no son necesarios
por ser demasiado conocidos.

El Precio de cada boleto de este
Sport, es de cincuenta centésimos, y
del dividendo á favor del ganador se
deducirá el 5 % á favor de los em-
pleados de este establecimiento.

Los boletos se pagan al suscri-
birse, recibiendo el suscriptor un bo-
leto en que se determina el Stud, el
candidato y el número de boletos
tomados.

STUD	CANDIDATOS	BOLETOS TOMADOS
Gral. Rivera	Dr. Julio Herrera y Obes	23
Joaquín Suarez	Gr. Luis E. Pérez Pacheco	
Gral. Pacheco	Fernando Torres	2
Oficial	C. Salvador Tajos	
Oficial	Dr. José M. Vilaza	
Principista	C. Pedro de Leon	
Queguay	Dr. José P. Ramirez	
	Francisco L. Barreto	
	Eduardo Mac-Eachen	
Sanatiti	Dr. Juan A. Magarinos Cervantes	
Nacionalista	Dr. Martin Aguirre	
Orlista	Doctor Eustaquio Tomé	
Misterio	Sin nombre	

58 POLLETIN

RECUERDOS

DE LA

GUERRA DEL PARAGUAY

POR

JOSÉ J. GARMENDIA

(Corrección)

CAMPAÑA DEL PIKICIRÍ

Desde Agosto hasta Diciembre de 1886

Plena todo ese día y el siguiente en hacer pa-
sar á este lado la caballería del Barón del
Triunfo y la de Manuel Mena Barreto.

No por esto quedó abandonado el Chaco
que era importante, por ser base de opera-
ciones, se mantuvo allí al coronel Bueno
con tres batallones y dos escuadrones del
5.º regimiento de línea y el 15.º cuerpo
provisorio de caballería de guardia nacio-
nal.

Mientras se preparaba el ejército para en-
trar en nuevas operaciones, Caballero retro-
cedió de su primera posición sobre el Potre-

El Censo departamental

II

El quince del corriente, se verificará la se-
gunda reunión de Inspectores para dar cuenta
definitiva de los trabajos preliminares que se
les encomendó con el fin de establecer grá-
ficamente, la posición topográfica de la sec-
ción á censarse y determinar con ese trabajo,
las subdivisiones ó grupos que simplificarán
la estension territorial haciendo más fácil y
rápida la ejecución práctica del censo demo-
gráfico.

Un vez pues, que tan próximo estamos del
día en que comenzará la operacion de levan-
tar á domicilio el censo de edificación, cre-
mos conveniente y oportuno, insistir sobre el
tema de nuestro primer artículo, el cual era:
que la población del departamento no debe
mostrarse reacia ni esquivar en facilitar su
censuero á un trabajo de tanta importancia y
trascendencia, como el que ha iniciado y em-
prendido la Municipalidad actual.

Hay en ello, altas conveniencias sociales,
económicas y, si queremos sentar plaza de
nación culta, civilizada y progresista, todos,
sin reparos, debemos cooperar á la única obra
nacional que con más facilidad y brevemente,
nos dará ese resultado; y así podremos, den-
tro de pocos meses, demostrar al mundo en-
tero, que en la margen derecha del Río de
la Plata, existe un país pequeñísimo en terri-
torio, pero grande en población, en rique-
zas, en industrias, en comercio y en las
artes: en una palabra, un país, cuya socie-
dad marcha á la par de la civilización euro-
pea y que en el orden moral, está á la cabe-
za de algunas de las naciones Sud Americanas.

Ese es el resultado efectivo y real del Censo,
ese es el objeto primordial de ese traba-
jo y por lo mismo toda la población, debe in-
teresarle en que el resultado lo más exacto
posible, no negando ni limitando ninguno de
los datos que los encargados de verificar la
operacion, les soliciten, ó exijan por los bo-
letines ó planillas domiciliarias que las comi-
siones de distrito distribuyan para que sean
llenadas por la persona que tienen que cen-
sarse.

Mucha fe tenemos en el resultado fácil de
tan grave trabajo, y no creemos ni podemos
creer, que nadie, absolutamente nadie, se
niegue á satisfacer una necesidad sentidísima,
que no solo nunca se pretendió verificar en
las proporciones completísimas que hoy, si-
no que, por ella, llegaremos á conocer de un
modo exacto, general é individualmente, lo
que somos, lo que valemos, y el puesto que
debemos ocupar en el concierto armónico de
los pueblos civilizados.

Antiguamente, y desde Moisés en adelante
el censo de la población, se verificó siem-
pre con la mayor regularidad posible, dadas
los elementos con que se contaba en aquellas
épocas lejanas: los romanos, durante su do-
minacion de ocho ó diez siglos, practicaron el
censo general con una exactitud y regulari-
dad, matemática y á ellos, á esa gente que
hoy se llama bárbara, es á los que la civiliza-
cion actual, les debe las leyes que dieron
al Censo el carácter de ciencia.

Si pudiéramos hacer en este breve escrito,
la historia de las leyes que rigen la ope-
racion censal, y los resultados que ha dado
en todo el mundo civilizado, lo haríamos, pe-
ra convencer á las pocas personas que no ven
ni comprenden la utilidad del censo, pero lo
escusamos en atención á que tenemos la úl-
tima convicción de que una vez puesta la ma-
no en la obra, nadie, absolutamente nadie,
lo repetimos, se negará á satisfacer las exi-
gencias de los boletines respectivos.

En esa confianza, terminamos este elabo-
ratorio, deseando que se inicien los trabajos,

ro Badovinos, y ocupaba un nuevo punto á
retaguardia de la margen izquierda del arroyo
Avahy, en actitud de defender el paso
que allí existía.

En estas circunstancias fué reforzado por
un regimiento de artillería y un batallón de
infantería, que se encontraban en Villeta, des-
de que sospechó Lopez el movimiento envol-
vente sobre la retaguardia. Aumentada así su
división, alcanzó á 5,000 hombres y 18 piezas
de artillería, fuerza pronta á entrar en com-
bate.

El arroyo Avahy corre en ese punto en el
centro de un gran valle que limita dos ex-
tensas colinas; situada una sobre su margen
derecha y la otra en la izquierda.

Sobre la altura de este costado, Caballero
estableció su ejército, acampando su línea de
combate en semicírculo, en casi las mismas
disposiciones que Serrano en Itoró.

Sobre el centro, frente al paso, estableció
una batería de 10 piezas, y una de 4 á cada
costado, separada por un intervalo. La infan-
tería y caballería formó por brigadas con es-
paciados intervalos á retaguardia de la artille-
ría.

Además, había una reserva á las órdenes
de Caballero.

A la espalda de esta altura existían otras,
que en orden paralelo á esta se dirigían hasta
Villeta. Todas estas pintorescas colinas
lucían una bozma vegetación de una perspec-
tiva agradable á la vista.

Las fuerzas paraguayas se encontraban man-
dadas en su mayor parte por los mismos je-

que bajo los mejores auspicios, y que la pobla-
cion que vá á ser favorecida con una ope-
racion, que lo hará honradamente provecho, se-
cundará gustosa y sin observaciones, el im-
portante trabajo que empezará á verificarse el
15 del corriente.

La conspiracion

de las bombas

ESCRITO DEL FISCAL Y RESOLUCION DEL JUTZ

Señor Juez L. del Crimen.—El Fiscal del
Crimen de 2.º turno, entendiendo incidental-
mente en esta causa por licencia concedida
al Fiscal titular evacuando las vistas conferi-
das á V. S. dice:

Que en su opinion fy presenciando com-
pletamente de las opiniones y color político
de los prevenidos; teniendo en cuenta que el
crimen no tiene color y que las pasiones po-
líticas no deben tener cabida en el espíritu
de los magistrados al ejercer sus funciones
no corresponden, por ahora, escarcelaciones
solicitadas á favor de los prevenidos Pons,
Alvarado, Errasquin y Casanova (Félix).

Si bien es cierto que procede la escarcela-
cion en todos los casos en que no ha de re-
cibir pena corporal aun cuando se trate de
hechos graves no lo es menos que los deli-
tos que traen aparejadas penas corporales
excluyen la escarcelacion toda vez que existe
semiplena prueba en contra de los preve-
nidos.

Por consiguiente, lo que hay que examinar
por el momento son estas dos cuestiones: 1.ª
si el delito cometido es punible con pena
corporal; y 2.ª si existe en contra de los pre-
venidos semiplena prueba del delito que
se les imputa.

Con respecto á la primera cuestion ya el
fiscal titular en esta causa emitió su opinion
en la vista de f. 116, que hace suya este mi-
nisterio—limitándose á agregar que la pre-
paracion de los elementos tomados, su clase,
las vinculaciones organizadas en el interior
del país así como en el exterior, el problema
formulado por Cabrera, y que obra á f. 1 del
expediente agregado que contiene la corres-
pondencia sorprendente, todo esto reunido,
lleva al espíritu el convencimiento de que se
trataba de una conspiracion contra los po-
deres Públicos y de un ataque á la vida del
Presidente de la República, sus Ministros y
altos funcionarios del Estado.

El problema de Cabrera comprueba esta
afirmacion: la superficie que en él se deter-
mina es la ocupada por la casa de Gobierno
Nacional; la consecuencia es, pues, bien cla-
ra: no se pretendía más que hacer volar la
Casa de Gobierno en las horas en que el Pre-
sidente de la República, sus Ministros y los
altos funcionarios del Estado, concurren á ella.

Y como refuerzo estaban las bombas pronte-
s para ser cargadas con la dinamita que ha-
bía de preparar Cabrera, para lo cual se había
previsto de la materia necesaria para su fa-
bricacion.

Esto para honor de la América y para hon-
or de nuestro país, no puede calificarse como
crimen político, por que no es otra cosa
que un crimen nefando, que acusa una ausen-
cia completa de sentido moral, una falta
absoluta de toda nocion relativa á principios
políticos y de buen gobierno y una carencia
acabada de todo sentimiento noble y humani-
tario. Un plan semejante no ha podido ser
concebido sino por neuróticos dementes, sin
perjuicio de ser fomentado por los que de él
pudieran aprovechar y que probablemente
querían ignorados y á cubierto de toda res-
ponsabilidad.

Invocando, pues, los artículos 112, 117 y
demás concordantes del Código Penal, este
ministerio abraza el convencimiento de que

los superiores que se hallaban en el comba-
te Itoró.

Como posición militar, no tenía absoluta-
mente importancia alguna la que había de-
gido el general Caballero, porque podía ser
con la mayor facilidad flanqueada y envuelta
por un enemigo que dispusiera de mayores
fuerzas.

La débil línea de Avahy ofrecía, vado en
muchos puntos, y así desaparecía la ventaja
del paso que se iba á defender; pero sin du-
da, alentado este general por el suceso de
Itoró, creyó que aquí también el movimiento
envolvente anularía de Herodes á Pilatos;
mas se engañó, y este error fué su péndi-
da.

El Marqués de Caxias conoció al momen-
to la imprudente posición de Caballero y se
esplazó un error tan craso sospechando que
Lopez, tal vez, apoyase á Caballero y no lo
abandonase así en campo rasado á una espun-
ta y segura derrota.

Arrepentido más tarde el dictador paragu-
ayo de tal desacierto, envió la orden á Caba-
llero de replazarse á Itaitatí; pero fué en
momentos en que el ejército brasileiro se
preparaba al ataque. Aquel general quiso
cumplir esta disposición, pero Serrano se
opuso y le observó que no teniendo caballe-
ría ni tiempo para retirarse, serían completa-
mente deshechos, y que á ser derrotados por
la espalda era preferible morir peleando.

Esta opinion prevaleció en aquellos valien-
tes paraguayos que no trepidaban en campo
abierto, latirse uno contra cuatro; se clavaron

en el caso *sub-judice* se trata de delitos que
se castigan con penas corporales.

Y por lo que hace á la existencia de la
semiplena prueba del delito imputado á los en-
causados, basta recordar que con respecto á Pong
está su propia confesion y que ésta se en-
cuentra ratificada por las constancias de au-
tos; con relacion á Alvarado, que hay prue-
bas en autos que fué con Pons, Cabrera y
Casanova en busca de las bombas al bergan-
tín *General Sarmiento*; retirándose con Pons,
apenas embarcados, por haber sabido que se
había descubierto la ballesta que las contenía;
que posteriormente ayudó á Pons á arrojar
las bombas y demás efectos al algebe del
«Tiro Gimnasio Nacional»; en lo que se re-
fiere á Errasquin, la semi-plena prueba existe
mientras no explique categóricamente y satisfac-
toriamente el contenido de los telegramas
que se le han secuestrado, determinando con
toda claridad y lujo de detalles quien sea el
firmante de los mismos, dando á este efecto
su verdadero nombre, y finalmente, en cuan-
to á Casanova (Félix) está su confesion, que se
encuentra ratificada por las constancias de
autos.

Hay, en consecuencia, semi-plena prueba
del delito y de sus autores y la pena á im-
ponerse es exclusivamente corporal, por en-
cuyas razones no procede la escarcelacion so-
licitada.

Las escarcelaciones de los prevenidos Flo-
rencio y Larroché proceden y deben ser de-
finitivas en razon de que su prision fué ile-
gal, por no haber sido aprehendidos *in fra-
ganti* delito ni mediando semi-plena prueba en
su contra. Si esta última se produjera mas
tarde, entónces sería el caso de prevenirlos,
pero no antes.

Pasándolo ahora á la queja producida por el
procesado Cabrera, entiendo este ministerio
que aquella es perfectamente justa. Los pre-
venidos mientras no han sido juzgados y con-
denados en última instancia, gozan de todos
sus derechos en razon de que se les presu-
me inocentes; el único de que se les priva es
del de la libertad individual.

El reglamento de la Cárcel P. C. y Peni-
tenciaria, al formularse, no tuvo presente esta
circunstancia ni muchas otras que vienen
demostrando la imperiosa necesidad de su
reforma.

No hay consideracion que valga para jus-
tificar las medidas y disposiciones del regla-
mento interno de la cárcel cuando se enuen-
tra en opinion con las leyes vigentes: las le-
yes no se abrogan sino por otras leyes, ja-
más por reglamentos ni decreto, emanen de
dónde emanen.

Nadie puede ser obligado á hacer lo que no
manda la ley, ni privado de lo que ella pro-
híbe; dice el inciso final del artículo 131 de
la Constitución. Esta disposicion expresa y
clara debe ser respetada por todos, y los jue-
ces y funcionarios judiciales están más que
nadie obligados á conocerla, cumplirla y ha-
cerla cumplir.

Por encima de los reglamentos están las
leyes y sobre las leyes prima la Constitución
Nacional, ley suprema del Estado.

Si éste no ha arbitrado los medios para
que dentro de sus cárceles se respeten los
derechos que la Constitución y las leyes del
país acuerdan á los habitantes del Estado,
este hecho no justifica en manera alguna la
privacion de esos derechos. De ser así, que-
darian suprimidas de hecho todas las garan-
tías y libertades individuales.

Lo que corresponde en consecuencia es que
V. S. ampare en el goce de sus derechos al
provenido Cabrera comunicándolo á sus efec-
tos al Director de la Cárcel P. C. y Peni-
tenciaria.

1.º Otros sí digo: que correspondo que se
sintiese al procesado Alvarado haga entrea-
ga del papel escrito por Cabrera á que se re-

allí no para vencer sino para morir; y se dió
la batalla que voy á narrar.

Al amanecer del día 11, el ejército brasile-
ro inició su marcha con 17,883 combatientes
(1) sobre el arroyo Avahy: la vanguardia fué
comandada al general Osorio, el centro á
los generales Luis Mena Barreto y Bitten-
court, y la retaguardia al Barón del Triunfo
con 2,500 hombres de caballería.

Descendió al Sud costando la parte Oeste
de la gran laguna (2), y dando el flanco al
enemigo que en silencio lo veía avanzar, au-
mentóse, rápidamente, en esa inmensa masa
oscura, que una tempestad deshecha de viento,
lluvia, y relámpagos hacía más sombría.

Antes de llegar á un punto denominado Pa-
so Malo (3), se apartó el Barón del Triunfo
de la dirección general de la marcha y tomó
un camino que sigue á Villeta con el intento
de cortar la retaguardia del enemigo.

Al mismo tiempo, se desprendía también el
general Manuel Mena Barreto con la división
á sus órdenes (4), llevando las instrucciones de

(5) Estado de la fuerza pronta el 13 de Diciembre.

	Pedoneros	Artillería	Caballería	Infantería
1.º Cuerpo	—	115	—	3,640
2.º " "	320	104	—	4,275
3.º " "	175	112	3,020	5,724
	475	418	3,020	13,639
Total 17,883.				

Aplicar se va cubriendo una parte de los tiros del com-
batedo Itoró, y otras bajas con la caballería que permanece
en el Chaco ántes de este combate.

(1) Sobre la que estaban acampados, véase el plano.
(2) Jordan.
(3) 900 hombres.

fiero á f. 61, ó indique con precision el lugar
en que se encuentra, agregándose á los au-
tos.

El portero Julio debe prestar declaracion
sobre lo que sepa con relacion á esta cau-
sa.

2.º Otro sí digo: que V. S. se ha de servir
declarar la disolucion de la asociacion «Tiro
y Gimnasio Nacional» en razon de resultar
de autos que numerosos miembros de la Co-
mision Directiva de la misma han tenido
participacion en el delito que dió mérito á la
iniciacion de esta causa; por resultar además
comprobado que sus fines eran políticos y
por estar igualmente justificado que todos los
sócios que concurrían al local y la mayoría
de los que formaban la asociacion tenían cono-
cimiento de las municiones remington que la
sociedad poseía en propiedad y en contra-
vencion de leyes vigentes. [Decreto ley de 8
de Mayo de 1876 y decreto de 16 Julio de
1880], todo lo cual es más que suficiente para
determinar el carácter ilícito de la referida
Asociacion.

Sírvase V. S. proveer en un todo de confor-
midad con la precedente vista.
Montevideo, Agosto 31 de 1889.—Jacinto D.
Real.

Vistos:—En mérito de lo expuesto por el
Fiscal del Crimen de 2.º turno, no ha lugar
por ahora, á la escarcelacion solicitada por
los prevenidos Pons, Alvarado, Errasquin y
Félix Casanova; tráigase al prevenido Erras-
quin para que explique el contenido de los
telegramas que se encontraron en su poder,
dando to los detalles á que se refiere el
Ministerio Público.

En cuanto á los prevenidos Florencio y Lar-
roché, póngasele en completa libertad, sin
perjuicio de las ulteriores de este proce-
so, librándose al efecto, oficio á la Direccion
de la Cárcel.

Oficiése tambien al señor Director de la
cárcel P. C. y Penitenciaria, manifestándole
que el Juzgado ha resuelto que no se obligue
al prevenido Carmelo L. Cabrera á asistir al
sacrificio de la Misa en virtud de las consi-
deraciones aducidas por el Ministerio Públi-
co, debiendo transcribirse al señor sub-director
la parte de la vista fiscal que se refiere á es-
to punto.

Al primer otro sí como se pide.

Cítese al portero Julio para que preste de-
claracion como lo indica el señor Fiscal.

Al segundo otro sí téngase por resolucion
del Juzgado, lo solicitado por el Ministro Pú-
blico, y hágase saber á quien corresponda.—
Ballester.

Organizacion general

Del Ejército Argentino

[Conclusion]

Sr. ministro de Guerra—Hasta con los nú-
meros hace solismas!

Sr. Molina—¡Solismas con los números!

Nosotros no podemos ser comparados con
los Estados Unidos. Estos reúnen condiciones
especiales, no necesitan ejército; pero no me
citará el señor ministro país alguno de Euro-
pa que para cada 200 soldados tenga un
oficial.

La ley de reforma no existe en Francia:
allí hay ley de retiro.

Yo creo necesaria la ley de reforma; pero
la quiero en forma aceptable.

Insisto en que sea el proyecto.

Sr. Musilla—Es imposible la comparacion,
entre los Estados Unidos y nosotros. Aquí
existe la tendencia del servicio obliga-
torio y en Estados Unidos la de Inglaterra;
es decir que el servicio no sea obligatorio.

envolver el flanco izquierdo del enemigo, y
unirse en el campo de batalla con el Barón
del Triunfo.

Continuó su marcha el ejército brasileiro,
llegando al paso, tomó posición sobre la pen-
diente. Este de la colina que enfrenta á ese
punto, y extendiendo su orden de comba-
te en el mismo de marcha que ya he descrito,
estableció en seguida con discernimiento tácti-
co su artillería sobre la altura, dominando
desde allí con ventaja la enemiga: é inició
desde aquel momento, con un rudo bombar-
deo, los preliminares de la batalla.

Una lluvia torrencial se desplomó en es-
momento, favoreciendo todas las maniobras
de los agresores, de manera que el Barón del
Triunfo y el general Manuel Mena Barreto,
pudieron enmascarar perfectamente la pre-
paracion de sus movimientos envolventes.

Caballero iba á ser encerrado en un cua-
dro de cuatro puntas para adentro (2): estaba
perdido.

Todo ya dispuesto, saca Caxias el reloj y
se ve que marca las 10 de la mañana, hace
señal á su negro corneta, y aquel ser insigni-
ficante entre tanta granizada, estremece el es-
pacio con el toque de ataque, que lanza á
la matanza, á 22,000 enemigos agueridos.

Osorio, que anticipadamente había tomado
posición frente al paso con las fuerzas del
tercer cuerpo y la 5.ª division de caballería

(1) 1.º y 2.º cuerpo tener y el Barón del Triunfo por las
derretas de los ataques lo encerraban completamente.

